

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 63.
La nueva China

China y la conflictividad regional: una mirada panorámica
Augusto Soto

China y la conflictividad regional: una mirada panorámica

Augusto Soto*

RESUMEN

Desde el entendimiento chino-norteamericano de la década de los ochenta hasta la China actual corresponde enfrentar los desafíos de un entorno desideologizado en un nuevo marco de confrontación con los EEUU. Una atenta mirada al mapa se constatará que varios países vecinos de China se han acercado a Washington en el contexto de su nueva doctrina de seguridad, y que incluso han aceptado tropas, asesores y ayuda económica norteamericana. En relación con sus vecinos, Beijing se encuentra en una posición estratégica en que el flanco noroccidental es más propicio que el oriental. Por otro lado, Beijing ha desplegado una prometedora relación con organizaciones regionales como el Foro Regional de ASEAN y la Organización de Cooperación de Shanghai. Sin embargo, cuenta con poca maniobrabilidad real de gestionar hoy los conflictos de Taiwán y Corea del Norte.

Palabras clave: China, geoestrategia, Estados Unidos, conflicto, región.

En el marco de su acercamiento con Washington, Deng Xiaoping revoluciona la postura china y la transforma en *Realpolitik* a ultranza. En la década de los ochenta Beijing se desentiende del peso ideológico maoísta y del riesgo de un conflicto armado. Será a Jiang Zemin, y luego a Hu Jintao a quienes corresponda enfrentar los desafíos de un mundo a la vez más desideologizado y global en un nuevo marco confrontacional con EEUU.

*Profesor del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales, Universitat Autònoma de Barcelona. Fue reportero de la Agencia EFE en Beijing
Augusto.Soto@uab.es

El presente artículo revisará el entorno geográfico inmediato de la República Popular China (RPCCh) en busca de los conflictos que lo afectarían hoy y en los que podría actuar y en qué forma. De su situación de maniobra se desprende la verdadera dimensión de su poder. Por último, se intentará dar una visión inteligible a partir del 11-S de 2001, fecha desde la que China parece, a la vez, escapar al acoso directo a que la venía sometiendo Washington en la década de los noventa, pero no a un resultante cerco geográfico derivado de la mayor implicación norteamericana en Asia.

EL NUDO GORDIANO: LA RELACIÓN CON EEUU

La RPCCh entra en la escena internacional como un Estado dispuesto a lograr el respeto internacional y decidido a influir como abanderado de una ideología expansiva. A la vez, la autopercepción de la cultura política china, *tianxia* (todo bajo el cielo), se readapta al mundo realmente global y no regional en el entorno asiático de la segunda mitad del siglo XX. Y una vez en él, Mao Zedong presidirá una política exterior que cuestiona el sistema internacional. Mao participa activamente en la Guerra Fría sin sentirse incómodo en las crisis. Cree en la transformación radical del sistema internacional. Agrega a su concepción de lucha de clases proyectada al exterior un dinamismo voluntarista que, sin apoyo soviético desde 1960, al cabo de doce años se transformará en realismo estratégico con el acercamiento a EEUU.

En 1979 Deng Xiaoping hace una gira triunfal a Washington, complementada luego con una operación punitiva contra el gran enemigo de EEUU, Vietnam, que por lo demás acababa de sumarse al Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAME). Meses más tarde el acercamiento se perfila aún más nítido con la coincidencia de intereses estratégicos que para Washington y Beijing significa la imprudente invasión de Afganistán por parte de la URSS. Desde entonces y durante una década China conoce un panorama exterior distendido, con crisis internacionales que no parecen concernirle directamente. No se debe a hábiles maniobras específicas, sino a su explícito y tácito acuerdo con Washington, que desencadena una progresiva distensión con sus vecinos, en primer lugar con Japón, pero también con Taiwán. El proceso hacia un mayor protagonismo internacional no se detendrá siquiera con la represión de Tiananmen, en 1989, y su resultante, aunque transitorio, congelamiento de relaciones económicas y políticas con Occidente.

La purga interna post Tiananmen y el colapso del bloque soviético ralentizaron la reforma y la apertura durante tres años, pero hubo flancos de actividad diplomática que continuaron expandiéndose. Así, en 1990 se reestablecen relaciones con Indonesia y dos años más tarde con Singapur, Israel y Corea del Sur, aliados de Washington.

Finalmente, el famoso *nanxun* –el viaje al sur, la visita inspectiva de Deng Xiaoping a la China meridional, en 1993– marca el reinicio de una apertura al exterior que inclui-

rá el multilateralismo. Pero éste convivirá con un clave solapamiento de intereses. En efecto, China forma parte de la órbita de conflictos regionales de alcance mundial en los que entran en juego los intereses de EEUU. Así, durante la administración Clinton EEUU inicia un perceptible enfrentamiento con China.

El tema de los derechos humanos, promovido en primer lugar por Washington, será un factor de distanciamiento político y de desprestigio para Zhongnanhai¹. Las denuncias comprenderán acusaciones de la represión post Tiananmen y la situación del Tíbet, recogidas ambas en la anual certificación del congreso norteamericano para renovar el estatus comercial de la RPCh como nación más favorecida². A esto se suman dos crisis diplomáticas a propósito de Taiwán, con desplazamientos de la flota norteamericana del Pacífico, y escándalos de espionaje a favor de China denunciados por el congreso norteamericano. En 1999, el controvertido bombardeo de la embajada china en Belgrado agregó una humillación adicional. La década de los noventa, en fin, estuvo jalonada por las interminables negociaciones sobre la entrada de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC) en las que EEUU jugó su papel previsiblemente dilatorio.

La administración Clinton había apostado por una estrategia ambigua que resaltaba las coincidencias chino-norteamericanas, a las que denominaba “sociedad estratégica”, pero que, a la vez, contrastaban flagrantemente con las crisis ya enumeradas. La contradicción a ojos chinos causó desconcierto y rechazo, especialmente porque EEUU ha sido el segundo socio comercial de China³.

Para mayor perplejidad china, la administración de Bush jr. definió, inicialmente, a la RPCh como “competidor estratégico”, planteándole un desafío desconocido en dos décadas. Uno de los primeros ejemplos de la nueva actitud se tradujo en el provocativo vuelo de un avión espía norteamericano al sur de la isla de Hainan, interceptado y retenido por los chinos durante varios días. Aparte de superfluo porque EEUU espía efectivamente el territorio chino desde varios flancos, el incidente le marca a China un límite simbólico y una delimitación geográfica de su poder y de su probable estatus de “Gran China” (*Da Zhongguo*)⁴. En efecto, Hainan se halla a las puertas del *Nanyang* (Mar del Sur), una amplia área marítima cuya soberanía encabalga a Beijing en contenciosos territoriales con media docena de países.

CHINA, SU LÍMITE OESTE Y LOS INTERESES NORTEAMERICANOS

Tras el 11-S la nueva agenda de seguridad de Washington ayudó a relajar el entorno de Beijing. No ha habido una nueva crisis. Es más, China ya pertenece a la OMC, las reuniones del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) han acogido

en su agenda las preocupaciones de seguridad de Bush y los paralelismos en este común empeño son funcionales para Beijing en su específica lucha contra los diversos grupos separatistas de su provincia occidental del Xinjiang, colindante con Asia Central, y también en Tíbet. Pero transcurridos casi dos años desde el ataque a las torres gemelas, la tendencia del unilateralismo norteamericano no despeja los interrogantes del ambiguo curso de cooperación y colisión con China interrumpido por los atentados. Con todo, la situación geopolítica de China en relación con sus vecinos, y a su vez, la de éstos con la hiperpotencia norteamericana, arroja unos datos.

La nueva era de relaciones chino-rusas se ha traducido en una cooperación de primer orden en el campo de la defensa, convirtiéndose Beijing en el principal comprador de armas de Moscú. Además, la delimitación de la mayor parte de su frontera común, en 1997, y acuerdos adicionales, prácticamente cierran el tema de los contenciosos territoriales. La relación se potenció con el nuevo tratado de paz y cooperación firmado en 2001, antes del 11-S, y por lo mismo, algo desfasado hoy en relación con las nuevas prioridades de Washington, a fin de cuentas el país más importante para Beijing y Moscú, respectivamente⁵. Por tanto, la fraseología común de la “cooperación estratégica” y el multipolarismo para evitar el “hegemonismo” (*bazhuan zhuyi*) no se traduce en medidas realmente estratégicas de contención ni menos disuasión frente al poderío de Washington⁶.

Además, Beijing no va muy lejos con Moscú porque se acerca a un país con índices de desarrollo tercermundistas. Desde una perspectiva realista, la RPCh no puede jugar la “carta rusa” mientras Moscú siga envuelta en la gran crisis de los últimos años. A la vez, Zhongnanhai, es consciente de los recelos que el país asiático siempre ha causado en su extenso y despoblado vecino. Una venta indiscriminada de armamentos de tecnología punta y *know how* al país más poblado puede no ser un buen negocio a largo plazo. Con todo, es obvio que en la actualidad China y Rusia se llevan notablemente mejor que en la época en que se disputaron la mejor interpretación del marxismo.

Pero hay más, un lustro tras el colapso de la URSS, Beijing firmó con Rusia y los nuevos estados fronterizos, Kazajstán, Kirguizistán y Tadjikistán, su primer tratado multilateral que, desde 2001, con la inclusión de Uzbekistán, se conoce como Organización de Cooperación de Shanghai (OSC). Así, desde hace ocho años, en ese flanco oeste se han impulsado medidas de confianza mutua que abarcan la delimitación fronteriza, las medidas de seguridad, el control del tráfico de drogas y la lucha contra grupos fundamentalistas islámicos. En la última reunión de 2003 se decidió la creación de una organización con sede en Beijing y un presupuesto común a materializarse en 2004. La cooperación económica de la que hablan hoy los seis miembros incluirá la prospección de recursos energéticos y el desarrollo de infraestructuras de comunicación, entre ellos rutas para los oleoductos no siempre coincidentes con las opciones de Washington. Por otra parte, el repliegue postsoviético de Moscú en su vecina y aliada Mongolia no comportó ninguna reclamación histórica por parte china.

En fin, un distendido frente continental, aunque modestísimo aún en lo que se refiere a cooperación económica y que contrasta con las complejas relaciones que Beijing tiene en su flanco Este y marítimo del Pacífico, donde concentra el grueso de su comercio exterior y sus contenciosos potencialmente amenazantes.

Pero la ex URSS y China no están solos en el *hinterland* asiático. En la década de los noventa, EEUU declara a Asia Central como una área estratégica de su política exterior. Inicialmente, la existencia de arsenales nucleares en Kazajstán y de componentes de armas de destrucción masiva atrajeron el interés de Washington por influir en la desnuclearización de la zona. Y casi a la vez, las compañías petrolíferas transnacionales, mayoritariamente norteamericanas, iniciaron la prospección que las ha llevado a proyectar las reservas de hidrocarburos del mar Caspio como las mayores de los últimos treinta años a nivel mundial. En verdad, éstas se han comparado con las de Kuwait. Tras el 11-S, con la campaña antitalibán y de exterminio de Al Qaeda emprendida por el Pentágono, se establecen por primera vez en la historia bases militares norteamericanas en dos repúblicas del Asia Central ex soviética, en Uzbekistán y Kirguizistán, contiguas a Kazajstán, país donde EEUU ya había realizado en 1997 la operación aerotransportada más grande de la historia. En efecto, se desplazaron sin escalas paracaidistas que realizaron maniobras con tropas locales y de Kirguizistán y Uzbekistán. La presencia se ha ampliado con asistencia económica y cooperación en varios campos encaminada hacia una economía de mercado.

Esta apertura estratégica, en suma, se traduce hoy en una continuidad de estados, desde Ucrania a las puertas de China, e incluye a los países del GUAAM (Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiján, Moldova), con los que Washington y sus aliados mantienen una creciente relación. Conviene recordar que los países centroasiáticos contiguos a China son hoy estados que también tienen una vinculación con la OTAN a través de programas como la Asociación por la Paz y el Proyecto Ruta de la Seda Virtual, además de ser miembros del Consejo Euroatlántico. También hay programas estratégicos y educativos muy variados de la Unión Europea (UE) en Asia Central. Por su parte, nada similar tiene China allí. Los estados ex soviéticos vecinos han comenzado a cooperar con China a través de la OSC, pero ésta no puede rivalizar con las ayudas más expeditivas bilaterales de Washington, por ejemplo, con los créditos y la ayuda económica concedidos por la administración Bush a Tashkent y a Bishkek, comparables al volumen bilateral del comercio que cada una de estas dos repúblicas tiene con China, ni con la venta de armamento, o con las inversiones de las compañías petrolíferas norteamericanas en Kazajstán. En fin, pese a la relativa distensión en el Oeste en relación con su flanco Este, China no está sola con sus vecinos. Tokyo y Seúl se cuidan de dejar las iniciativas políticas y diplomáticas en el área a Beijing, aunque sin descuidar su estatus de actores económicos euroasiáticos. En Uzbekistán hay una importante presencia de firmas coreanas, e inversión japonesa en el Caspio. Conviene recordar que

Beijing ha firmado su mayor inversión en el exterior con Kazajstán para la construcción de un oleoducto del Caspio hacia su territorio para diversificar su creciente importación de crudo desde el distante y conflictivo Golfo Pérsico. Pero los costes actuales son un obstáculo para su materialización.

Por cierto, Afganistán está ocupado por fuerzas norteamericanas y de la OTAN. China no ha jugado ningún papel destacado en el Afganistán de los talibanes, menos durante el ataque punitivo tras el 11-S y durante la ocupación. Un síntoma de los límites de la influencia china fue su relativa tardanza en reabrir su embajada en Kabul –varios días más tarde que Rusia y EEUU. Y pese a ser uno de los gobiernos donantes de ayuda para la reconstrucción, es uno de los de contribución más modesta. El Estado chino tampoco ha enviado tropas al país con el que comparte 79 kilómetros de frontera. En el triángulo India-Pakistán-China se ha alterado el equilibrio con la decisiva irrupción de Washington en la vecina Afganistán y su presencia en el mismo Pakistán. La estrategia antiterrorista de Washington en Islamabad se ha complementado con el anuncio, en junio de 2003, de un paquete de 3.000 millones de dólares en ayuda económica y militar y la promesa de un pacto comercial. Islamabad se halla encarrilado y acaso atrapado en su opción de apoyo a Washington, y deja a la administración Musharraf necesitada de apoyo norteamericano a largo plazo como contención ante una contestación interna latente e impredecible⁸. Esta nueva ecuación hace que Beijing reste posibilidades de influir en su aliado más fiel de las últimas décadas en Asia. Y decididamente, no parece posible que juegue un papel indirecto en las periódicas escaladas entre India y Pakistán. El *know how* nuclear, proporcionado por Beijing a Islamabad contribuyó ya a constituir la potencia nuclear en la década pasada. Por tanto, poco puede Zhongnanhai en ese conflicto. Aunque sí en su relación directa con Nueva Delhi, que ha incluido una larvada conflictividad. Hay un acercamiento entre Nueva Delhi y Beijing que se remonta a 1996, cuando firmaron un acuerdo de medidas de confianza mutuas en el terreno militar a lo largo de la línea de control que comprende sus áreas fronterizas de los Himalayas en disputa. Tras un enfriamiento verbal que sigue a la explosión de la primera bomba atómica pakistaní, en 1997, cuando India señaló que China representaba el mayor peligro para su seguridad, a mediados de 2003 se constata que los acercamientos al más alto nivel pretenden un salto cualitativo que trascienda el irrisorio volumen bilateral actual de 5.000 millones de dólares⁹. Por supuesto, un eje Nueva Delhi, Moscú, Beijing de carácter antihegemónico carece de perspectivas. Los intercambios entre India y China son más de 16 veces menores que los que Beijing tiene con Washington. Y el intercambio entre China y Rusia es cerca de 10 veces menor que el que Beijing tiene con Washington. Las cifras de relación con Nueva Delhi y Moscú también empalidecen con respecto a la naturaleza de los intercambios de la RPCh con Japón y Corea del Sur.

Hacia el Suroeste, la recluida junta militar de Myanmar es un Estado limítrofe con el que Beijing está empeñado en mantener buenas relaciones y por tanto no pare-

ce dispuesto a entrometerse en su situación interna que, por contraste, sí se ha transformado en un asunto de la agenda de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). En efecto, con la reciente demanda de liberación de la activista Aung San Suu Kyi por la junta militar birmana, el organismo regional da un paso interesante hacia una comunidad de principios y quien sabe si a la intermediación futura de conflictos en su propia región. El caso es todo un síntoma del principio de no injerencia que Beijing quiere preservar. Japón, que hasta hace poco era el mayor donante extranjero de Myanmar ya ha anunciado la interrupción de su apoyo a la junta. Rangún constituye uno de los dos parias políticos de Asia con los que Beijing tiene una distintiva relación, y, aunque a diferencia de Pyongyang no blande una amenaza letal ni mucho menos, la situación central de Myanmar en la red del contrabando de diamantes y drogas del denominado Triángulo de Oro, que incluye a Tailandia y Laos, constituye un foco de los dos grandes por donde entra la heroína que se consume en Oriente, reactivada con la bajada temporal de la producción en Afganistán, el otro foco regional. Constituye un motivo de alarma social y preocupación para el Partido Comunista Chino (PCCh), pero, como suele ocurrir con el universo de las drogas, no hay un interlocutor único y válido con el que tratar el tema.

Nepal, con el protagonismo que ha cobrado la guerrilla maoísta local representa un conflicto que deja perplejo a Beijing, que no se beneficia con la desestabilización gatillada por la guerrilla ni tampoco de un hipotético régimen maoísta porque es una opción que a sus ojos aparece desfasada. Si se decidiese a intervenir, no podría ser sin la India y probablemente con más actores externos. Y no hay signos de que ambas potencias den su visto bueno para una asistencia mediadora internacional. El conflicto permanece en una geografía muy acotada no propagable al vecino Tíbet, donde se perpetua un conflicto interno, no regional, con el Dalai Lama en el exilio, y por ello con resonancias mediáticas internacionales.

CHINA, SU LÍMITE SURESTE Y LOS INTERESES NORTEAMERICANOS

A diferencia de Nepal, Vietnam se encuentra en una coyuntura histórica comparable a la China de hace dos décadas. El proceso de apertura a elementos de economía de mercado desde un régimen comunista ofrece a Beijing posibilidades de ser una referencia y reconvertir la relación en un amplio espacio de cooperación que deje atrás las suspicacias mutuas. Los acuerdos de delimitación de la frontera terrestre firmados en 1999 y la mayor integración en ASEAN distienden la relación. Aunque convendrá

recordar que EEUU ha reanudado sus relaciones con Vietnam. Y pese al peso del pasado, Washington y Hanoi han alcanzado un acuerdo comercial bilateral que entró en vigor en 2001¹⁰.

La Indochina terrestre no le plantea a China un reto directo a su interés nacional. Otra cosa pueden llegar a constituir las reclamaciones que tanto Vietnam como China y otros países tienen en el espacio marítimo. Beijing ha enviado fuerzas de pacificación a la no limítrofe Camboya, aliada en tiempos de Pol Pot. Pero conviene recordar que el apoyo pasado a los jemes rojos, hoy reconvertidos en una fuerza caprichosa y desideologizada, es hoy un activo político evaporado para Beijing frente a Vietnam. Resumiendo, Hanoi está al final del arco distendido y de baja complejidad que comienza en Vladivostok, avanza por el norte hasta las Tianshan, baja luego por los Himalayas, curvándose por el sur por las selvas que llegan al mar.

Luego hay dos países con los que China tiene hoy menos oportunidades de influir que Washington. A los fuertes lazos políticos, estratégicos, económicos y culturales forjados durante décadas con Filipinas e Indonesia se añaden sus conflictos internos, que van del separatismo a conexiones terroristas transnacionales dirigidas contra EEUU. El caso de Filipinas es paradigmático por la continua influencia cultural norteamericana desde hace un siglo, traducida en un *soft power* con el que no rivaliza Beijing. Tampoco han tenido los chinos con los filipinos un intercambio castrense equiparable al norteamericano-filipino, que ha incluido bases militares en el archipiélago y la instrucción de generaciones de militares. Por otro lado, el apoyo de la administración Arroyo a la administración Bush en su lucha antiterrorista incluye asesores norteamericanos en Filipinas. Y éstos, a la vez, ayudarán al régimen a combatir a las fuerzas independentistas y radicales afines a Al Qaeda. Esta cooperación recoloca a Washington como un jugador estratégico frente al mar del Sur de China.

Persisten las posibilidades de enfrentamientos chino-filipinos por la soberanía de parte de las islas Spratly (denominadas *Nansha*, islas del Sur, por los chinos). Por otro lado, y hasta el momento, las escaramuzas militares de los años pasados por la ocupación de arrecifes en las islas Spratly se atenúa en el contexto del Foro Regional de la Asean (ARF), cuyo triunfo máximo se comprobaría en esta conflictiva área marítima. En este esquema, Beijing se ha acercado apoyando la adopción conjunta con Manila de medidas de promoción de confianza mutua. Éstas incluyen la cooperación en la conversión de tecnologías militares e instalaciones para uso civil, y el intercambio de visitas de altos mandos militares y visitas de bilaterales de las respectivas flotas.

Yakarta, de bastión de seguridad anticomunista de la Guerra Fría vuelve hoy a focalizar la atención norteamericana, englobando en su fragmentada geografía fuerzas independentistas y grupos transnacionales terroristas. El inédito atentado en Bali, en octubre de 2002, sitúa al tema en Asia Pacífico. EEUU tiene un interés nacional en Indonesia vertebrado en la seguridad y en las expectativas petrolíferas de sus transna-

cionales, que miran con recelo a Beijing¹¹. La compañía petrolífera norteamericana Exxon realiza prospecciones en el área del *Nanyang* desde hace 18 años y para el caso de las islas Nantuna, al sur de las islas Spratly, cuyas reservas de gas se estiman de dimensión mundial, cuenta con el compromiso del Gobierno indonesio para su explotación. Por contraste, aún hay mucho por hacer en las relaciones indonesio-chinas, reestablecidas en 1990, tras 23 años de ruptura.

Por supuesto, la influencia de la RPCh en Indonesia podría ser mayor debido a la avasalladora presencia de empresarios indonesios de ascendencia china en los diez conglomerados empresariales más importantes del país. Es cierto que varios mantienen relaciones e intereses comerciales con su patria de origen, pero la apreciación puede ser equívoca porque no están al servicio de Beijing, y las redes transnacionales en las que se insertan no incluyen una hipotética dimensión *troyana* de la RPCh en Indonesia. La percepción del *caballo de Troya* salpicó a los chino-indonesios menos favorecidos que viven en el archipiélago, cuando la población local atacó a centenares si no a miles de indonesios de ascendencia china durante la crisis económica de 1997-1998. Hecho frente al cual Beijing no pudo o no quiso ejercer la presión diplomática que una potencia occidental podría haber efectuado en un caso análogo. ¿Incapacidad de proyección de poder o límite autoimpuesto por Beijing para no contradecirse en su política de no injerencia? En cualquier caso, el tema de los indonesios de ascendencia china no es un contencioso interestatal, como sí llegó a serlo cuando Vietnam expulsó a decenas de miles de vietnamitas de ascendencia china de su territorio a fines de la década de los setenta.

Malasia, junto con la RPCh, se ha distinguido por su independencia respecto de dos instituciones internacionales influidas por Washington, el FMI y el Banco Mundial; a la vez, ambos presumen de una equidistancia de cualquier poder hegemónico y han reivindicando el carácter asiático de Asia, aunque no actúan coordinadamente, excepto en ASEAN. Por cierto, las reclamaciones de Malasia sí se topan con las de China en el contencioso colectivo en que también reclaman soberanía Vietnam, Indonesia, Filipinas, Brunei, y Taiwán en las islas Spratly. Más al Este, Beijing también comparte con Taiwán y Vietnam reclamaciones por las islas *Xisha* (occidentales en chino). Más al noreste se halla el contencioso por las islas *Diaoyutai*, reclamadas por la RPCh, Taiwán y Japón. En fin, legislaciones nacionales para adecuar el mar territorial y las zonas económicas exclusivas al nuevo derecho del Mar adoptado por Naciones Unidas, sumado al más volátil proceso de adjudicación de concesiones de explotación de gas y petróleo a transnacionales, es toda una oportunidad para la armonía regional dentro del esquema de ASEAN. O para el fracaso. No hay un precedente similar de consenso respecto de la utilización de hidrocarburos en bloques análogos en otros continentes. ASEAN no es la UE ni el ARF la OTAN.

Si el Mar de China contiene unas reservas de crudo equivalentes a las de Europa y Latinoamérica combinadas, según una proyección china, el conflicto no parece improba-

ble, tanto más cuanto que varias de las economías de Asia hoy no importadoras netas de hidrocarburos, en primer lugar China, requieran de un fuerte aprovisionamiento externo.

En cualquier caso, los esfuerzos militares de Beijing son notables, pero insuficientes para alcanzar los gastos de EEUU, que posee un presupuesto 16 veces superior. Es cierto que Beijing ha continuado la modernización iniciada a fines de la década de los setenta; ha intentado corregir algunas distorsiones, entre ellas, los intereses de las Fuerzas Armadas (FAS) en la economía de mercado, pero una parte importante de ese presupuesto es utilizado en el mejoramiento de las condiciones materiales de un personal mal pagado. Sin embargo, en los últimos años las estimaciones del presupuesto militar chino realizadas por el complejo militar-industrial estadounidense han invariablemente cuadruplicado las cifras ofrecidas por los chinos¹². La RPCh ha optado por el fortalecimiento de una fuerza naval incrementada con las armas compradas a Rusia y obviamente destinadas a proyectar una fuerza creíble de mayor alcance. Este despliegue se ha apoyado en los conceptos de *haiyang guotu guan* (Mar como territorio nacional), y *shengcun kongjian* (equivalente al clásico *Lebensraum* o espacio vital), que en este caso abarcaría el Mar del Este de China, el Mar del Sur de China, el Océano Índico e incluso el espacio exterior¹³.

TAIWÁN: CONFLICTO Y CONVERGENCIA

Si Beijing, como cualquier otra potencia, perfila su poder por lo que puede hacer y no por la suma de sus indicadores de poder tradicionales, Taiwán es el primer escollo en el ámbito de la acción. Beijing la considera su provincia rebelde número 23, pero aparece impotente para que la ficción jurídica reconocida por la abrumadora mayoría de países se haga una realidad de facto. Es más, cualquier intento que emprenda para zanjar el tema por la vía de la abrupta anexión, o un mero despliegue de fuerza lo convierte en un conflicto de alcance regional y mundial. La impotencia de los dirigentes de Zhongnanhai para circunscribirlo a un problema interno, o por lo menos exclusivamente bilateral, es el primer límite de Beijing para influir voluntades en la zona.

El conflicto, que se perfilaba directo cuando se inició la administración Bush, rebajó su perfil tras el 11-S. Pero persisten con Taiwán los elementos confrontacionales de la década anterior, desde los aspectos más protocolares a los más pragmáticos. Los contactos entre altos funcionarios norteamericanos y taiwaneses se han multiplicado, y no parecen remitir. El último de ellos es la publicitada visita del embajador taiwanés, Eugene Chien a EEUU, en junio de 2003, durante la cual se entrevistó con el vicepresidente Cheney y en la que se discutió lo que las partes calificaron como el estado de las “relaciones bilaterales”. Un año antes, el vicesecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, recibió, junto al encar-

gado de asuntos de Asia Oriental y el Pacífico, al ministro de Defensa taiwanés. En fin, la venta de armas y la cooperación militar han continuado, como por otro lado se han nutrido los arsenales chinos de submarinos, navíos de superficie y aviones rusos¹⁴.

En el terreno de su soterrada aunque persistente diplomacia, Taipei sigue sin renunciar a permanecer al margen de las instituciones internacionales, en primer lugar, la ONU. Por otra parte, la epidemia del SAR puso en el tapete la ineficiente ficción de esta marginación, que puede tener el efecto de incrementar la cooperación médica entre EEUU y Taiwán, que por otra parte ya se da, así como el intercambio educacional que es uno de los más estrechos que mantiene la hiperpotencia con otro país.

Por otra parte, el continente chino ya se halla imbricado con la red de inversiones taiwanesas en China, históricamente entre las principales del exterior. Es cierto que los tres contactos aún están pendientes: vuelos directos, desplazamientos marítimos e intercambio postal. Con todo, a diferencia de lo que ocurría antes del advenimiento de la era digital, existen unas vías de comunicación políticamente vedadas a los individuos de ambos lados del estrecho y que, pese a la censura desde el continente, podrían servir de puente insospechado en crisis futuras. Aquí se cuentan las llamadas telefónicas bidireccionales—incrementándose año a año y que superan las 150 millones de llamadas anuales—, Internet—con la RPCh y Taiwán entre los mayores usuarios del mundo en cifras absolutas y relativas—, y el correo electrónico¹⁵. A la vez, desde hace años se difunde una cultura popular urbana desde las ciudades costeras meridionales al norte de China. A ella contribuye la gran presencia de empresarios, trabajadores y turistas provenientes tanto de la China de ultramar, en primer lugar de Taiwán, y los productos culturales importados de allí. Los usos y costumbres de esta cultura—más individualista—, compartida por la ética del mundo empresarial, impacta en el continente y está *reforzada* por la presencia de más de 100.000 empresarios taiwaneses que viven allí¹⁶. Pero también está claro que las dimensiones de China poseen un potencial de arrastre que de incrementarse lleva a la convergencia de una economía compartida, lo que jugará a favor de la RPCh. Desde el punto de vista de la cultura y el “poder suave” (*soft power*) hay una interacción económica y sociocultural, un fondo del que carece el conflicto de Corea del Norte. Perspectivas éstas que se tienden a ignorar a la hora de hablar de las crisis.

CHINA Y EL EJE DEL MAL

Los dos mundos que separa la frontera intercoreana difieren de la bipolaridad RPCh-Taiwán. Entre Corea del Norte y del Sur no hay una visión del mundo compartida, por el contrario, son sistemas paradigmáticos de polos antagónicos. Este con-

traste hace que el otro conflicto de la Guerra Fría extremooriental, el contencioso entre Beijing y Taipei, aparezca como uno siempre latente, pero no de una racionalidad al borde del enfrentamiento nuclear.

Más grave que la disponibilidad del arma nuclear y las amenazas de Kim Jong Il de utilizarla es la perspectiva de un Pyongyang permanentemente alienado, sitiado por una hambruna que la puede llevar a un desesperado enfrentamiento con Seúl. Pero no ha ocurrido, y mientras no suceda hay que recordar que esa hambruna, con sus entre uno y dos millones de víctimas, es un balance mucho más infernal que las perspectivas de la pulsación del botón nuclear. Conviene recordar que hasta hoy todas las potencias atómicas han jugado racionalmente sin precipitarse y Kim Jong Il no es la excepción.

La RPCh es parte interesada en una Corea del Norte estable. ¿Pero qué papel puede aspirar en su relación con Corea del Norte? En lo inmediato, en la resolución de la crisis, Beijing aparece jugando un papel subordinado a las iniciativas de Washington y Pyongyang, lo cual no descarta su participación en el rompecabezas estratégico de larga duración. En una paradoja realista, nada se asemeja a ojos norcoreanos al potencial de aprovisionamiento energético y alimentario que puede proveer EEUU y a su deseo de cortar el problema de raíz estableciendo un pacto de no agresión al que Washington se niega hoy. Y ya que el nuevo tratado de amistad ruso-norcoreano firmado en 2000 no incluye defensa mutua en caso de ataque de terceros, precisamente sería Washington quien debería directamente garantizar lo que no pueden en la realidad ni Beijing ni Moscú. Si la parte positiva de la hipótesis de Kim prevaleciera tras la escalada actual, el futuro norcoreano no estaría tan hipotecado por las engorrosas relaciones con sus vecinos.

Beijing podría ejercer una influencia *sui generis*. El paso de Kim Il Song a Kim Jong Il guarda un paralelo lejano con el cambio generacional de Mao Zedong a Deng Xiaoping. Por cierto, además de contar con menos recursos y tener un mercado interno mucho más pequeño, la situación de Corea del Norte en 2003 es más desesperada que la de China en 1978, aunque acaso equiparable a la situación de Manchuria entonces. Con todo, hay algunas ventajas en el tamaño y en la ubicación geográfica si el régimen totalitario se plantease un cambio real puesto que la asiaticización de Asia es un proceso mucho más avanzado hoy que hace una generación.

Y aquí cabe la pertinencia de la apertura China como modelo. Ha habido algunos signos. Uno fue la visita de Kim a China en 2001, la segunda en pocos meses, que le llevó en Shanghai a visitar una planta de General Motors, una fábrica japonesa de semiconductores, y el mercado de valores, lugares todos de enorme simbolismo. Poco después Pyongyang adoptó una medida revolucionaria con la decisión de crear la región administrativa especial de Sinuiju en un área de 132 kilómetros cuadrados en la frontera con China y diseñada para atraer a medio millón de habitantes. La medida, análoga a la apertura china iniciada hace dos décadas, y cuya gerencia fue encargada al

segundo hombre más rico de China, ha quedado paralizada debido a un fraude y a una descoordinación entre Pyongyang y Beijing. Pero las intenciones aperturistas de Kim han quedado en evidencia, complementadas por otras medidas. En suma, aperturas en sectores en que China ha experimentado y con decenas de casos de gestión en sus provincias que ofrecer como modelo.

A largo plazo, con un escenario intercoreano distendido, la RPCh, pese a la presencia de varios actores, como polo manufacturero global que es tendría posibilidades reales de beneficiarse de algunas de las rutas de transporte terrestre euroasiáticas de Asia septentrional. Pero sus oficios mediadores a instancias de Seúl han vuelto a fracasar a comienzos del verano de 2003.

EL REITERATIVO CONFLICTO CON CHINA

Los intereses nacionales y la presencia diplomática y militar que Washington mantiene a las puertas de la RPCh no tiene parangón con la previa bipolaridad. En efecto, EEUU jamás pudo imponerle a la URSS ninguna de la suma de envites en sus flancos estratégicos euroasiáticos, y si llegó a hacerlo, la respuesta en otro flanco del mundo estaba asegurada. Y viceversa.

Para hacernos una idea más nítida de la precaria maniobrabilidad y perplejidad de Beijing respecto de Washington habría que invertir la situación geopolítica. Así, podríamos imaginar a una China desarrollando actuaciones mediadoras en Centroamérica, desplazando a su flota por el Golfo de México ante cualquier crisis con Washington y sus multinacionales influyendo decisivamente sobre las rutas para, digamos, sacar el petróleo de Alaska. También implicaría opinar con gran publicidad sobre la inédita forma, por ejemplo, en la que un presidente puede haber accedido a la presidencia¹⁷. Es cierto que la presencia norteamericana en Asia Oriental ha sido bienvenida, y lo es aún, aunque no de manera irrestricta. Y por cierto, el juego hipotético supone una consideración valórica e histórica, pero no invalida los ejemplos. Al fin y al cabo, históricamente y desde el establecimiento del Estado-nación, China, aparte de las escaramuzas limítrofes en que se ha implicado, no ha ocupado territorios ni ha instalado tropas permanentes en países distantes¹⁸.

Otra consideración que se desprende de la anterior es la belicosidad que se le supone a la RPCh sin más. Cabría hacer una relectura de los hipotéticos conflictos futuros por los recursos y las reclamaciones soberanistas. Más que útiles para anticiparse a determinados escenarios, pueden constituir profecías autocumplidas y a la vez funcionales a los intereses del complejo militar-industrial o a los vaivenes de la política interna de

la superpotencia¹⁹. Hay círculos influyentes formados por periodistas y políticos norteamericanos que por medio de declaraciones y publicaciones ponen el acento en resaltar a una China belicosa con la cual el enfrentamiento será inevitable en el futuro. Se trata de una tendencia apreciable mucho antes de la crisis del 11-S, y cristalizada en artículos periódicos en los más influyentes periódicos, así como en libros, entre los que destaca *The Coming Conflict with China*, de los ex corresponsales en China, Richard Bernstein y Ross Munro²⁰; y en exagerados comentarios periodísticos sobre espionaje y amenazas inminentes²¹.

Por cierto, China ingresa en la economía capitalista. Pero lo que la distingue a ojos de los estrategas de Washington son sus dimensiones, su crecimiento, su política exterior desvinculada de alianzas. Por otro lado, ya sea dentro de una perspectiva de injerencia humanitaria o de intervencionismo preventivo, la ideología oficial china siempre podrá ser esgrimida por los *halcones* de Washington en el contexto de un enfrentamiento con Beijing.

Por su parte, éste carece de las restricciones psicológicas y constitucionales del Japón de posguerra, no ha tenido que reinventarse desde un fracaso sistémico como Rusia, y es gobernable desde una modernidad más sincronizada que la más lenta India. Con todo, como se desprende del informe de Jiang Zemin durante el último congreso del PCCh, China no alcanzará la prosperidad que desea hasta mediados del siglo XXI. Razón de más para descartar que Beijing se quiera involucrar en un enfrentamiento abierto con la hiperpotencia, que, de continuar las proyecciones actuales de crecimiento económico, habrá alcanzado en volumen económico para esas fechas.

Hoy por hoy, la civilización material del Pacífico deriva del sistema de producción capitalista con EEUU como centro. Y con el avance de la apertura desde 1979, ya incluye a China, para la cual EEUU es su segundo socio tras Japón, cuyo socio principal es EEUU, con el cual Corea del Sur tiene relaciones de privilegio, y potencia económica que a su vez es el tercer socio comercial de Beijing. Naves de guerra japonesas y coreanas han contribuido con logística en la retaguardia de las fuerzas anglonorteamericanas durante la reciente guerra de Irak. China, como Corea y Japón depende también crecientemente del petróleo del Golfo Pérsico, pero no puede desplazar una flota significativa ni de apoyo, ni de oposición a cualquier potencia o conjunto de potencias que desee bloquear esa zona, puesto que el Golfo y el Índico contiguo son de facto una suerte de *Mare Nostrum* angloamericano.

Y mientras Washington adopta un abierto intervencionismo, arrastrando en sus acciones a aliados tradicionalmente pasivos y reactivos a las intervenciones, Beijing se concentra en sus asuntos internos y parece no sentirse directamente preocupado por conflictos distantes que ocurran más allá del Sudeste asiático, la península coreana o el Sudeste asiático o el Asia Central inmediata²².

CONCLUSIONES

1. Al abandonar su papel revolucionario en la escena internacional, Beijing ha perdido una dimensión del poder que tuvo durante su alianza con la URSS en los cincuenta y con EEUU en los ochenta, y hoy carece de alianzas semejantes. Por otra parte, su entorno es muy heterogéneo.

2. La decidida voluntad norteamericana de modificar regímenes del Golfo Pérsico o Afganistán, de crear y reforzar sus alianzas en Asia Central y Meridional, así como en el Sudeste asiático y en Asia Oriental, no se dirige al enclaustramiento de China. Pero el despliegue estratégico norteamericano aumenta las posibilidades de colisión en nuevos frentes con la única potencia con posibilidades de discutirle su supremacía dentro de unas décadas. En lo inmediato y por una serie de razones, entre otras, relacionadas con su precaria ciencia y tecnología, el incremento del presupuesto militar chino no implica hoy rivalizar con Washington.

3. El presupuesto militar más gigantesco de la historia, la doctrina de la guerra preventiva, y las muchas guerras que ha combatido EEUU en distintos escenarios se suman a sus tropas en Asia Pacífico. A lo que se añade su potencial de zanjar la crisis de Corea del Norte, y seguir defensivamente comprometida con Taiwán. En el primer caso opaca a Beijing, y en el segundo la mantiene arrinconada.

4. La prolongada crisis intercoreana tiene también la lectura de que Beijing carece del mínimo potencial para solucionar el problema de seguridad que tiene a sus puertas. Hasta ahora parece no dominar ni el sentido de la oportunidad ni la iniciativa para incidir en un país limítrofe y pequeño, asolado por la hambruna y que blande el arma nuclear indistintamente como recurso defensivo o chantaje.

5. Con este panorama, a lo que se suma su condición material de país del Tercer Mundo en el curso de una transformación socioeconómica gigantesca, Beijing carece de margen de maniobra externo para solucionar crisis. Pese a su relevante papel estabilizador durante la crisis asiática, en una perspectiva política realista, sus bazas no incluyen embargo que blandir como amenaza ni paquetes de ayuda económica bilateral significativa que ofrecer, ni influencia en organismos económicos multilaterales con las cuales respaldar su posición. En el entorno asiático le adelantan Tokyo, Washington, Seúl e incluso Taiwán. Pero la diplomacia económica de Beijing está llamada a ser significativa.

6. Beijing carecía hasta hace poco de una comunidad de valores y de una idea de integración compartida con el conjunto de países de su entorno. El ARF ofrece promisorias perspectivas, que, por otra parte, habrán de balancearse con la óptica de la política universal de poder tradicional.

7. Lo anterior no impide que la RPCh se convierta en un modelo para algunos países socialistas –sería el caso de Vietnam e incluso el de Corea del Norte, si desesca-

la crisis— y por tanto en factor de mayor distensión e integración regional. Beijing sería el referente ineludible, el puente geográfico e ideológico entre dos maneras de ver el mundo cuyas posibilidades y contradicciones contiene China.

Referencias bibliográficas e Internet

Libros y artículos

- BUSTELO, P., DELAGE, F. (eds.), *El nuevo orden internacional en Asia-Pacífico*. Madrid: Pirámide, 2002.
- EDMONDS, R. (ed.), *The People's Republic of China after 50 years*. New York: Oxford University Press, 2000.
- FEWSMITH, J., *China Since Tiananmen. The Politics of Transition*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- GODEMENT, F., *The New Asian Renaissance. From colonialism to the post-Cold War*. Londres, Routledge, 1997.
- HUNT, M., *The Genesis of Chinese Communist Foreign Policy*. New York: Columbia University Press, 1996.
- KIM, S., "China As a Great Power". En: Schell, O. y Shambaugh, D. (eds.). *The China Reader. The Reform Era*. New York: Random House, 1999, pp. 448-458.
- KLARE, M., *Resource Wars—The New Landscape of Global Conflict*. Nueva York: Henry Holt, 2001.
- MACFARQUHAR, R. (ed.), *The Politics of China. The Eras of Mao and Deng*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- MEISNER, M., "China's Communist Revolution: A Half-Century Perspective". *Current History*, septiembre, vol. 98, nº 629, 1999.
- NATHAN, A. y ROSS, R., *The Great Wall and the Empty Fortress. China's Search for Security*. Nueva York: W. W. Norton & Company, 1997.
- ONG, A. y NONINI, D., *Underground Empires. The Cultural Politics of Modern Chinese Transnationalism*. Nueva York: Routledge, 1997.
- OPITZ, P., *Gezeitenwechsel in China. Die Modernisierung der chinesischen Aussenpolitik*. Zurich: Interfrom, 1991.
- PEI, J. (ed.), *Xin zhongguo waijiao fengyun (Cambios en la nueva política exterior china)*. Beijing: Shijie Zhishi Chubanshe, 1990.
- RÍOS, X., "El mundo desde Beijing: preparando el futuro", en *Guerra y poder en el sistema internacional*, Anuario CIP, 2003, pp. 171-181.
- SEGAL, G., "Does China Matter?", *Foreign Affairs*, septiembre/octubre de 1999.
- SONG, Q. et al., *Zhongguo keyi shuo bu (China puede decir no)*. Beijing: Zhonghua Gongshang Lianhe Chubanshe, 1996.
- SOTO, A., "El año del 50 aniversario de la República Popular China". *Anuario Internacional CIDOB*, 1999.
- SOTO, A., "China y <<el eje del mal>>" Real Instituto Elcano, (8/11/2002), en <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/143.asp>

SOTO, A., "La débil posición de Rusia en la crisis con Corea del Norte", Real Instituto Elcano, (3/4/2003), en <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/262.asp>

SPENCE, J., *The Search for Modern China*. New York: W.W. Norton & Company, 1999.

VAN KEMENADE, W., *China, Hong Kong, Taiwan, Inc. The Dynamics of a New Empire*. London: Little Brown & Company, 1998.

Internet

Zhonghua Renmin Gongheguo Waijiaobu

<http://www.fmprc.gov.cn/chn>

Renmin Ribao

<http://www.snweb.com>

Jiefangjun Bao

<http://www.pladaily.com.cn>

Jiefangjun Bao Hulian Wangzhan

<http://www.jfjb.com.cn>

South China Sea Virtual Library

<http://www.middlebury.edu/SouthChinaSea>

Yazhou Zhoukan

<http://www.yzsk.com>

Keesing's Worldwide Online

<http://www.keesings.com>

ASEAN Regional Forum

<http://www.aseansec.org/arf>

International Crisis Group

<http://www.intl-crisis-group.org>

Notas

1. Lugar de residencia y trabajo de los dirigentes chinos. Equivalente al Kremlin.
2. Hoy obsoleta por la vigencia de la legislación de la Organización Mundial del Comercio (OMC).
3. El mejor ejemplo del descontento con EEUU lo representó la publicación de *Zhongguo Keyi shuo bu* (*China puede decir no*, 1996), un best seller de autoafirmación nacional que marca la década de los noventa, escrito por intelectuales chinos, antiguos simpatizantes de EEUU.
4. Para los distintos sentidos de *Da Zhongguo*, véanse los variados artículos sobre el concepto en *The China Quarterly*, nº 136, diciembre de 1993, *passim*.
5. El nuevo tratado en, <http://www.fmprc.gov.cn/chn/15155.html>

China y la conflictividad regional: una mirada panorámica

6. Indirectamente sí, si exceptuamos la venta de armamento ruso a China, útil en una eventual confrontación Beijing-Taipei.
7. Aunque EEUU y la UE sí desarrollan relevantes programas educativos y de formación directamente con China.
8. Expuesta, en suma, a una reacción radical de colectivos afines a Al Qaeda y los talibanes.
9. Que se espera duplicar para 2005.
10. En el último año de su presidencia, Bill Clinton visitó Vietnam. En 2003 el secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld, ha cursado a su homólogo vietnamita una invitación a Washington.
11. Exxon, acusada en EEUU de coludirse con grupos paramilitares acusados de pisotear los derechos humanos de comunidades asentadas cerca de yacimientos petrolíferos en Aceh, Indonesia, ha logrado que el Departamento de Estado logre defenderla aduciendo que un debilitamiento de la transnacional allí podría resultar en una ganancia para la competencia china. Véase "U.S. Backs Oil Giant On Lawsuit In Indonesia", *The New York Times*, 8 de agosto de 2002, en <http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?res=F20C17F6345F0C7B8CDDA10894DA404482>
12. Véase Samuel S. Kim, "China As a Great Power", p. 452.
13. Estos conceptos se discuten en *ibid*, pp. 452 y 453. Apreciaciones de la doctrina estratégica china en <http://www.pladaily.com.cn/item/saloon/index.htm>
14. Conflicto en el cual España podría implicarse de lleno si decide construir ocho submarinos convencionales para Taiwán como encargo subcontratado de un contrato bilateral entre Washington y Taipei desvelado en julio de 2003.
15. Como es previsible, el canal virtual también ha sido campo de batalla electrónica de *hackers* de ambos lados del Estrecho.
16. La RPCh está siendo fuertemente impactada por ideas, instituciones y una cultura exterior que no puede *contrarrestar* equivalentemente.
17. Un informe chino oficial sobre asuntos internos norteamericanos, en www.fmprc.gov.cn/eng/32296.html
18. Ni tampoco en el pasado.
19. Recuérdese cuánto se exageró con el verdadero poder soviético, la inflada presentación del poder chino en los ochenta, la superior capacidad bélica del régimen de Sadam en los dos últimos conflictos.
20. Nueva York: Random House, 1998.
21. Como se vio durante el incidente del avión espía norteamericano al sur de Hainan, en marzo de 2001, y el mismo incremento del modesto presupuesto militar chino.
22. Por cierto, Beijing da a conocer su opinión en variadísimos asuntos mundiales, lo cual no necesariamente implica acciones concretas ni la búsqueda decidida de coaliciones para enfrentar esos asuntos.